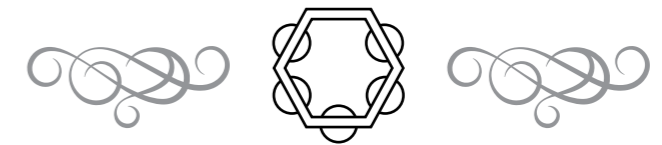




Andrea Martínez, Rodrigo Oteiza y Lorena Huenchuñir

Historia de **LUCY BRICEÑO**

La mujer en la música de la bohemia porteña



Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Obra realizada en el marco del Proyecto Folio N° 408205 “La mujer en la música de la Bohemia Porteña. Historia de Lucy Briceño”, financiado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Convocatoria 2017.

© Andrea Martínez, Rodrigo Oteiza y Lorena Huenchunir, 2017

HISTORIA DE LUCY BRICEÑO

La mujer en la música de la bohemia porteña

Inscripción N° 285.126

ISBN 978-956-17-0750-4

Tirada: 1.000 ejemplares

Derechos Reservados

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle Doce de Febrero 21, Valparaíso
Teléfono: 32 227 3902 – Fax: 32 227 3937
E.mail: euvsa@pucv.cl
www.euv.cl

Fotografías de Portada y Solapas: Andrea Martínez
Relato Central: Lucinda Briceño
Transcripciones: Francisco Cooper
Ilustraciones: Manuel Jorquera
Foto Portadilla: Lucy Briceño en La Chimenea, 2010
Jefe de Diseño: Guido Olivares S.
Diseño: Mauricio Guerra P. / Alejandra Larraín R.
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Impresión: Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

Índice

7 PRÓLOGO. Por Christian Spencer

11 PRESENTACIÓN

PARTE I. VALPARAÍSO ENTRE 1900 Y 1990. HACIA UNA CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA PARA LA VIDA DE LUCY BRICEÑO

19 Introducción. De la tarea acá hecha

21 I. Valparaíso en el alba del siglo XX o en el ocaso del XIX. 1890 – 1930

27 II. El remontar de la ciudad y la consolidación de una práctica social y cultural. 1930 – 1973

31 III. Vivir en Estado de excepción. Del Estado Comprometido al Estado Subsidiario. 1973 – 1990

37 IV. Aspectos culturales y sociabilidad en Valparaíso durante el siglo XX y hasta 1973

PARTE II. LA VIDA DE LUCY BRICEÑO

45 ¡Cómo una niña puede cocinar y cuidar dos guaguas! Infancia de Lucy Briceño (1932 – 1945)

61 El inicio de sus dos pasiones: Diseño y confección de prendas de vestir. El arte de bailar (1945 – 1965)

75 “Chile Múltiple”. Lucy Briceño y Armando Hernández Campeones de Cueca (1966 – 1970)

89	De los corridos a las cuecas: Los inicios de Lucy en el canto y el impacto del golpe militar en la escena local (1970 – 1980)
105	Los conjuntos musicales de Lucy (1970 – 1990)
127	Guaridas y espacios de transmisión. La Isla de la Fantasía y el Rincón de las Guitarras (1980 hasta la actualidad)

PARTE III. LUCY COMO PATRIMONIO HUMANO VIVO

149	Preludio: Qué entendemos acá por patrimonio cultural inmaterial
153	El legado de la 'Reina'

PARTE IV. ELEMENTOS PARA COMPRENDER EL ROL DE LA MUJER EN LA MÚSICA DE LA BOHEMIA PORTEÑA

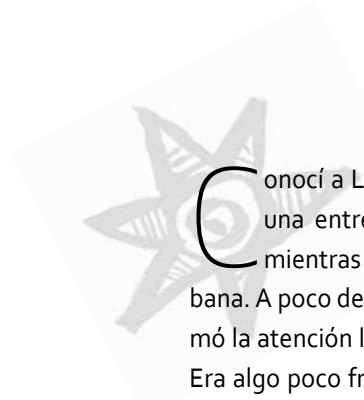
181	La mujer en la música
185	La cantora chilena: Un recuento de su relación con los espacios festivos
189	Figuras femeninas en la industria discográfica del siglo XX
193	Mujeres en la música de la bohemia porteña
207	Consideraciones finales

209 AGRADECIMIENTOS

213 BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

PRÓLOGO

Christian Spencer



Conocí a Lucy Briceño en 2009, cuando accedió a darme una entrevista para hablar de la cueca en Valparaíso, mientras yo escribía mi tesis doctoral sobre la cueca urbana. A poco de haberse iniciado nuestra conversación, me llamó la atención la ecuanimidad con la que se refería a la cueca. Era algo poco frecuente que imaginé producto de su madurez como artista, de su visión general del acontecer del país. Lucy hablaba de la cueca considerándola en el contexto general de la vida cultural de Valparaíso, sin fanatismos de ningún tipo y siempre atendiendo a la importancia de las personas, no de los géneros musicales. Sus aseveraciones, de hecho, me hicieron pensar por primera vez en la importancia que tenían los solistas actuales en la historia de la cueca urbana (tanto en la Región Metropolitana como en el Puerto), lo que finalmente me llevó a considerar los intérpretes como “puente” cultural para las nue-

vas generaciones. Influida por esas ideas, comencé a escribir sobre este tema teniendo desde lejos su ejemplo, sin saber que algún día este círculo se iba a cerrar prologando este libro.

La publicación de este texto, fruto del trabajo investigativo de Andrea Martínez, Rodrigo Oteiza y Lorena Huenchunir, ocurre en un momento fundamental de la cultura chilena. El crecimiento de la creación, producción, difusión y consumo de la música en Chile –desde el fin de la dictadura pero sobre todo desde el año 2000 en adelante– está en alza desde años dentro o fuera de la industria comercial, con lo cual se ha producido una diversificación enorme de la oferta artística del país en forma de bandas, festivales, escenas o solistas. Tal vez como una respuesta a este fenómeno, desde mediados de los años 90 que existe en Chile una recuperación de la cultura popular de

Valparaíso y Santiago que ha llevado a la aparición de *revivals* y *post-revivals* de diversos repertorios. La consecuencia fundamental de este proceso ha sido la recuperación e imitación de la experiencia de los más “viejos” (con lo que ello implica para el estilo) y su posterior conversión en testimonio histórico como *cultores* o *tesoros*. De este modo, los “viejos”, como cariñosamente se les llama, se han ido convirtiendo en un referente musical y humano que ha terminado por nutrir la autenticidad de las prácticas culturales de las nuevas generaciones de un modo antes insospechado. Precisamente, es en este contexto que las figuras de la música popular chilena han vuelto a ser protagonistas de las escenas urbanas, entrando en la órbita de la pesquisa académica y sirviendo de estudios de caso para mostrar el proceso de transformación de la tradición chilena y porteña. El caso de Lucy Briceño es, como el de otros cultores del centro del país, uno de los ejemplos notables que han hecho visible la cultura porteña dentro y fuera del valle central de Chile y, en muchos casos, fuera del país.

Lucinda Briceño Riquelme es una de las bisagras culturales de la tradición musical chilena, especialmente del período que va de 1970 a 1990. Al igual que Los Afuerinos, Los Pulentos de la cueca, Mario Rojas, Los Chacareros de Paine, el Grupo Chilhué, Los Chinganeros y otros músicos que sobrevivieron los embates del

autoritarismo, se mantuvo activa como artista y modista desde antes de la llegada de la democracia. Y lo hizo en conjuntos que tuvieron continuidad, como Los Sureños y Los Paleteados del Puerto, evidenciando en su música el paso de una época a otra, pero sobre todo la transformación silenciosa de los estilos y repertorios tradicionalmente presentes en Valparaíso, como el tango, el vals, la cueca, el vals peruano y la tonada. La música cantada y grabada por Lucy Briceño desde esta época, podemos decir, es una demostración de la importancia que han tenido los músicos solistas en períodos de transformación cultural, así como de la función social que han cumplido en el contexto general de una sociedad ávida de renovación desde el fin del autoritarismo.

Es importante destacar el carácter solista de Lucy porque ha tenido una relevancia que podríamos llamar “colectiva” e “individual” al mismo tiempo. Colectiva en el sentido de que los géneros musicales no existen por sí solos: su relación con el medio se produce gracias a los músicos que cantan o “hacen arte”, pero también por la relación que establecen con sus audiencias, ya sea solas o en conjuntos musicales de mayor o menor conocimiento social. Sobre este punto, el etnomusicólogo estadounidense Philip Bohlman decía en su libro *The study of folk music on the modern world* (1988) que estos músicos son los que con el paso del tiempo han cambiado la visión que te-

níamos de los intérpretes. En la visión antigua, propia aún de los años 70, los músicos y “las músicas” eran transmisores fijos cuyo rol era pasar la música de una generación a otra, sin cambiarla. En el nuevo paradigma, iniciado en los años 80, la artista es miembro de una comunidad expresiva y al tocar (performar) interactúa con la tradición a la que pertenece, transformándola desde dentro con su propia experiencia. Por eso compositores e intérpretes son parte de una cadena creativa que constituye una fotografía de los momentos de cambio de una cultura. Los intérpretes, podemos decir, no son un reflejo la rigidez sino una representación de las transformaciones del tiempo tanto en los arreglos como en las composiciones y las interpretaciones de esos arreglos, sean versiones o reversiones.

Ahora bien, la intérprete solista no es sólo parte de una cadena de sociabilidad artística, sino también un sujeto único. Este aspecto individual es importante porque cada intérprete desarrolla un carácter, un estilo propio, un modo de estar-en-el-mundo desde el sonido, o, usando las palabras de Philip Auslander (2006), una “persona musical” que hace que su música y mensaje lleguen a la sociedad de modo estable y singular. Esta persona musical es la que Lucy Briceño ha desarrollado durante su trayectoria como artista en diálogo constante con su público y, en este caso en particular, en contacto con investigadoras que han conseguido

mostrar su vida en una dimensión histórica y humana.

Este libro no es una biografía sino una contextualización testimonial de la vida de una artista. Su mérito es exponer de modo llano dos niveles de análisis usualmente difíciles de complementar: la vida cultural y comercial de Valparaíso y la vida artística de una cantora popular, ambas entrelazadas en una historia cultural y sonora de los barrios del puerto. Por eso creo que este libro no es sólo un libro, sino una respuesta al reclamo creciente de las ciencias sociales, las humanidades y los estudios musicales del país, cual es comenzar a interpretar la sociedad chilena desde la cultura y no solamente desde la economía o la política. Es un llamado a abrir los ojos a la riqueza analítica que la vida de los artistas representa en sociedades que están en momentos de cambio, a la necesidad de cambiar los enfoques para ver el mundo que nos rodea.

Metodológicamente, el texto tiene el valor fundamental de permitir que la voz de Lucy se oiga por sí misma. Esta es una decisión acertada pues la experiencia enseña que sólo de ese modo se entra al corazón de la música, a las coyunturas que la crean y los sistemas de redes que dan sentido a una performance, un disco, un concierto o una entrevista. Este es además un viejo deseo anhelado por todos los músicos: ser ellos la voz

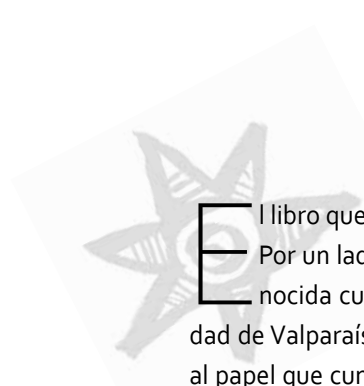
de la cultura y no los académicos, no los productores, no los administradores ni los periodistas. De esta manera y al igual que en las antiguas autoetnografías, las entrevistas que aquí se ofrecen permiten a Lucy encontrar el significado de su propio quehacer al mismo tiempo que construir su biografía musical. Este importante gesto nos da a nosotros la posibilidad de observar no sólo su vida y su obra, sino también la distancia sobre los hechos y la manera en que ella misma quiere ser recordada y oída. Es, en una palabra, un modo de dignificar a la artista y su visión del mundo.

Ahora bien, la memoria de Lucy es también la memoria geográfica e histórica de Valparaíso o lo que los autores de este libro llaman certeramente *guardias de transmisión*. La casa del hermano de Lucy, el hogar de don Benito Núñez, el Rincón de Las guitarras o la casa de don Osvaldo Gajardo, son ejemplos de sitios donde lo local fue adquiriendo sentido, fue acumulando significados para formar una identidad espacial que en su sensualidad sonora unió persona y lugar, repertorio y geografía. Este es, entonces, un testimonio espacializado de la cultura, una conexión de lo físico con lo espiritual, de lo solemne con lo cotidiano.

Finalmente, me gustaría destacar algo que a medida que uno se va poniendo más viejo logra ver con claridad: el diálogo cultural entre Valparaíso y Santiago. La prensa revisteril, el chisme

colectivo y la excesiva importancia del paradigma político-económico, nos han hecho pensar durante décadas que ese intercambio no existía, que era excepcional o que ambas ciudades, con todas sus diferencias, se habían desarrollado una separada de la otra. La historia niega con creces esta idea, especialmente en las artes. Este libro es un ejemplo fascinante y excepcional de cómo dos espacios urbanos con identidades distintas, clases sociales asimétricas y geografías radicalmente opuestas, han colaborado de manera sistemática para la producción de algunos de los mejores discos de música tradicional de las últimas décadas. Es un ejemplo también de cómo los artistas buscan en ambas ciudades cosas disímiles y de ellas se nutren sistemáticamente para sintetizar, hibridar y fusionar. Esa es la música real, no la de los discos, la música *en vivo*. Músicos que pasaron épocas en ambas ciudades, como Armando Carrera, Chito Faró o, más recientemente, Raúl Lizama y Alberto Rey; o músicos-productores de la actualidad, como Bernardo Zamora o Felipe Solís, entre un sinnúmero de casos, son ejemplo de este tráfico de ideas y proyectos entre estas zonas que juntas conforman más de la mitad de la población del país. Desde la perspectiva de alguien como yo, nacido en Santiago pero de familia viñamarina, este nexo ha sido siempre un conducto fundamental para entender la cultura del valle central de Chile, un hilo que no se corta ni se cortará aunque pasen las décadas.

PRESENTACIÓN



El libro que tiene en sus manos tiene una doble intención. Por un lado, busca relevar la vida de Lucy Briceño, reconocida cultora de la tradición musical porteña en la ciudad de Valparaíso. Y por otro, aportar en la discusión en torno al papel que cumplió la Mujer en espacios artísticos durante el desarrollo del siglo XX, específicamente en contexto de la música porteña de Valparaíso. Las diferentes partes y sus correspondientes capítulos que conforman el presente trabajo, apuntan a cada una de estas intenciones.

La primera parte, elaborada por Rodrigo Oteiza, tiene como fin principal contextualizar históricamente el Valparaíso que recibió a la madre de Lucy a su llegada y donde luego nacería ella en 1932; al mismo tiempo busca explicar, desde la literatura histórica existente y publicada, cuál era la estructura económica

que sostenía el mundo social de la época, que comprende principio de siglo y hasta 1990, indagando aspectos laborales, políticas sociales, la mujer y cómo esto fue cambiando a lo largo del siglo. De igual forma, se revisa el estudio de la 'Bohemia Porteña' y su comprensión. El fin es visibilizar los diferentes aspectos que influyeron en la vida de Lucy, y donde le tocó moverse y accionar como agente activo. Sin embargo, es importante recordar que nuestra intención no fue hacer algo acabado, sino ensayar la apertura de un contexto que nos permita entrar de mejor manera en la localización de Lucy Briceño en Valparaíso.

Lo anterior es la antesala de la segunda parte, correspondiente al relato de vida de Lucy Briceño, el eje central del libro, que aborda desde que sus padres se conocen hasta adentrada la primera década del siglo XXI. Aunque los capítulos que compren-

den esta parte del libro fueron elaborados y sistematizados por Andrea Martínez, la mayor parte corresponde al relato de la misma protagonista. La información fue obtenida por variadas entrevistas, de formato libre, pero siguiendo ciertas pautas temáticas, que luego fueron transcritas y sistematizadas a partir de la secuencia cronológica entregada por la misma cultora. Algunas vivencias simultáneas se presentan en distintos capítulos, respondiendo solo a un ordenamiento por temática, a modo de ser más clara la lectura. En este sentido, cabe destacar que el relato mismo responde a la sistematización de diferentes entrevistas, donde se encerró entre corchetes aquellas frases que no son de la cultora, pero que fueron utilizadas para unir o darle coherencia a los textos.

Más que buscar la 'Verdad' de lo sucedido durante los espacios sociales de la música de la Bohemia Porteña, la intención de este trabajo apunta a darle voz a una perspectiva femenina de lo que ahí aconteció. De esta manera, hay que tener claridad que lo que aquí usted va a leer es el relato de vida de UNA persona, respecto a SUS vivencias en este período, dentro de las esferas sociales donde ella se movió (y mueve) en Valparaíso, lo que no es menor, considerando su trayectoria y su actual vigencia en la música porteña, sumándose como aporte a los estudios realizados en esta temática, que por lo general se

centran en entrevistas a agentes masculinos de la época¹, que fueron mayoría en estos contextos. Este trabajo se enmarca en la reconstrucción de la memoria histórica de un período y en un contexto específico de Valparaíso y como tal, hay que ser conscientes que al 'recordar', las personas elegimos consciente e inconscientemente qué recordar y qué no, lo que pone mayor énfasis en unos recuerdos por sobre otros. De esta manera, además de tener un valor histórico, el relato posee un valor social, ya que nos habla implícitamente de las intenciones de los protagonistas, de sus deseos y de sus aspiraciones².

La tercera parte del texto, elaborado por Lorena Huenchunir, con colaboración Rodrigo Oteiza, responde directamente a uno de los objetivos del libro, a saber, relevar la figura de Lucy Briceño, desde una perspectiva patrimonial y destacando su vi-

¹ Todos los artículos referentes a la Bohemia Porteña citados en la introducción de este libro, presentan estudio con fuentes masculinas y en su mayoría, los autores también lo son.

² Para profundizar en torno al concepto de 'Memoria' e 'Historia' véase **Becerra, J.** *Historia y memoria: Una discusión historiográfica*. En *Revista Pensar Historia*, N° 5, pág. 59-71, 2014, donde se exponen algunas posiciones historiográficas que han surgido en torno a este dualismo inscrito en la Nueva Historia Narrativa, revisando a pensadores como Julio Aróstegui, Roger Chartier, Enzo Traverso, Pierre Nora, Françoise Hartog, Guillermo Bustos.

gencia actual en la música nacional. Si bien como equipo reconocemos que el desarrollo de prácticas sociales –en este caso la música porteña–, responden a colectivos de personas, y no sólo a un sujeto, consideramos también que al destacar la vida de nuestra cultora, también estamos visibilizando a todo este colectivo con los que ella compartió, posicionándolos dentro de una historia, con sus aportes y caracteres. Esperamos despertar la inquietud de continuar con la indagatoria desde distintas perspectivas, a quienes se topen con este libro.

Por otro lado, también queda evidenciada la alta presencia femenina en el acontecer musical actual, principalmente referida a grupos de cueca urbana; en contraposición con lo observado en momentos previos, donde la presencia de mujeres es más escasa. Se reconoce que figuras como Lucy Briceño actúan como activo referente musical para las nuevas generaciones y que muchas de ellas mantienen estrecha relación con la cultora.

Por último, la cuarta parte, elaborada por Andrea Martínez, busca situar este trabajo en el contexto de la investigación desarrollada en torno a la musicología feminista o de género, ahondando en la figura de la mujer en la música popular chilena, desde su relación con los espacios festivos y la industria discográfica, en las propuestas de Leslie Becerra y Juan Pablo

González respectivamente. Dentro de una revisión general en torno a las mujeres de la música de la bohemia porteña del siglo XX, se revisa a ciertos referentes, como Carmencita Ruiz, Margarita Torres, Silvia La Trigueña y María Cristina Escobar, que, junto a Lucy Briceño, permiten visualizar el panorama en torno a su producción musical y carreras artísticas.

Cabe mencionar que este trabajo responde a un interés creciente manifestado por las nuevas generaciones en torno a la música de la bohemia porteña, la cueca y los roles de género. No es azarosa la elección de este tema. Sobre la bohemia en Valparaíso se ha escrito en buena medida a partir de los primeros años del siglo XXI, donde destacamos los estudios de Marco Chandía³ y Pablo Aravena⁴. Existen también otros trabajos sobre espacios específicos de la Bohemia Porteña, como el libro de 'Valparaíso Roland Bar' de Gonzalo Ilabaca⁵, y la reciente publicación de 'Boite American Bar' de Alejandro Gana, Matías

³ **Chandía, Marco** *La Cuadra. Pasión, vino y se fue... Cultura Popular, habitar y memoria histórica en el Barrio Puerto de Valparaíso*. Ril Editores, 2013.

⁴ **Aravena, P.** (Ed.) *Miseria de lo cotidiano: en torno al barrio de Valparaíso*. Universidad Valparaíso. Facultad de Humanidades. Taller de Epistemología Social, 2002.

⁵ **Ilabaca, Gonzalo** *Valparaíso Roland Bar. Puerto de la Fama y el Olvido*. Narrativa Punto Aparte. Expedientes, 1993.

Mancilla y José Miguel Lagos⁶, los cuales aportan en la comprensión de cómo se daba la interacción social en dichos lugares. Por otro lado, existen esfuerzos académicos por abordar la bohemia, pero entendiéndola como una forma de sociabilidad en Valparaíso. Nos referimos en específico a los trabajos de Fernando Rivas Inostroza⁷ y de Santiago Lorenzo⁸, que tratan de comprender el fenómeno desde una perspectiva documental a través de testimonios escritos y que se sitúan desde los albores del siglo XX.

También cabe mencionar que el estudio de géneros musicales de sectores populares urbanos se ha fortalecido en los últimos años, tomando su lugar como tema de investigación, en con-

traposición al extenso desarrollo que lleva el estudio en torno a la música folclórica. En esta línea queremos destacar el trabajo '¡Hagan un Trencito! Siguiendo los pasos de la memoria cumbianchera en Chile (1949-1989)' de la colectiva de investigación 'Tiosos pero cumbiancheros'⁹, que indaga sobre los procesos de llegada y apropiación de la cumbia en Chile, desde diversas miradas y fuentes, pero con primordial foco en el testimonio de sus cultores, lo que nos parece central en el proceso de reconstrucción de memoria histórica al pasarle "la batuta" en la construcción de sus discursos a los mismos cultores. En esta misma línea, pero desde el trabajo documental, queremos reconocer también el trabajo realizado por Cristian Molina y Eileen Karmy en la plataforma digital 'Memoria Musical de Valparaíso', donde se busca visibilizar la vida organizada de músicos y artistas de Valparaíso entre los años 1893 y 1973, a partir de la digitalización y análisis del Sindicato de Músicos Profesionales de Valparaíso (SIMUPROVAL)¹⁰.

Por otra parte, el estudio sobre la cueca urbana cada vez está tomando mayor revuelo, y en Valparaíso existen variados tra-

⁹ Compuesto por Lorena Ardito, Eileen Bolton, Antonia Mardones y Alejandra Vargas.

¹⁰ <http://memoriamusicalvalpo.cl/> (consultada el 17 de octubre 2017).

bajos escritos que abordan esta temática. Queremos destacar una tesis realizada durante el 2001 por Edith Alvear y Susana Sagarte¹¹, donde abordan la cueca brava en Valparaíso, desde una perspectiva musical, incorporando además entrevistas a importantes cultores que ya no están con nosotros. Además encontramos el trabajo realizado por la agrupación musical 'Los Afuerinos', con dos publicaciones que abordan su historia desde la década de los 60's en adelante, y sus reflexiones y análisis en torno a la cueca chilenera¹². También destaca la aproximación antropológica de Óscar Collipal que reflexiona sobre el concepto de 'cueca chora' para definirla culturalmente en su libro 'Chinganeando con la cueca Chora Porteña. Un enfoque antropológico'¹³, así como también resulta interesante la contrastación que realiza Marco Chandía entre algunas letras

¹¹ Alvear, E. y S. Sagarte *La Cueca Brava en Valparaíso*. Seminario para optar al Título de Profesor de Educación Musical y Licenciado en Educación. Facultad de Artes, Universidad de Playa Ancha, 2001.

¹² Jil Riveros, Carlos *El Resurgimiento de la Cueca Urbana en Valparaíso. Historia de "Los Afuerinos" y análisis de la construcción de la Cueca*. Editorial USM, 2012. Escobar, Fredy y Marcos Morales *El re-vuelo de la cueca chilenera. Desde la U. Santa María a Chile, 1973-2014. Testimonio para el futuro*, 2014.

¹³ Collipal Salas, O. *Chinganeando con la Cueca Chora Porteña. Un Enfoque antropológico*. Ediciones Ideas, 2013.

de cueca porteña con el acontecer histórico y social del barrio puerto en su artículo 'Yo soy la cueca porteña... no cualquiera me canta. Cultura Popular, sujeto y cueca brava en el puerto'¹⁴.

A este creciente interés, que parece presentarse con mayor intensidad desde inicios de este nuevo milenio, se suman las incansables actividades realizadas por jóvenes cultores de la música tradicional porteña y de géneros musicales hermanos, por revalorizar y difundir la historia musical de Valparaíso, entre ellos se destacan personajes como Mauricio Muñoz, Alexander Muñoz, Dante Escorza, Kennya Comesaña, Natalia Ahumada, Claudio Lazcano, Lorena Huenchunir, Mauro Gutiérrez, Pancha Parisi, Manu Jorquera, Mijlenko Encina, entre muchos otros que como ellos aportan su grano de arena desde sus distintas disciplinas artísticas¹⁵. Este multiaccionar permite comprender que el proceso integral de revaloración de la producción artística local, está generando una continuidad de conocimiento que

¹⁴ Chandía, M. Yo soy la cueca porteña... no cualquiera me canta. Cultura Popular, sujeto y cueca brava en el puerto. *Globalización, Identidad y Justicia Social*. Editor: Leal Hurtado René. Editorial Arcis, Santiago-Chile, 2005.

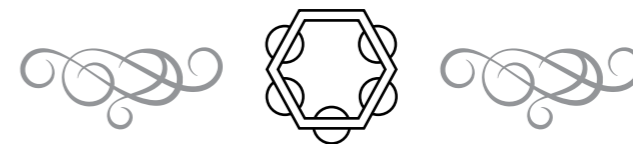
¹⁵ Para mayor información sobre los jóvenes cultores revisar a Rodrigo Oteiza y Andrea Martínez, *Manuel Jorquera. Pintura Chilena. Retratos y escenas de la cueca porteña*. 2016.

permite generar un mayor desarrollo actual en la creación artística, con un asidero coherente con el sentir sonoro popular. Asimismo, desde la institucionalidad, el Consejo de la Cultura y las Artes de Chile se encuentra trabajando en torno a la elaboración de un expediente para proponer a la comunidad de músicos de la bohemia porteña como patrimonio inmaterial. Por último, destacar la reciente declaración de Lucy Briceño como Tesoro Humano Vivo, postulada por Rodrigo Oteiza, quien forma parte de nuestro equipo de investigación.

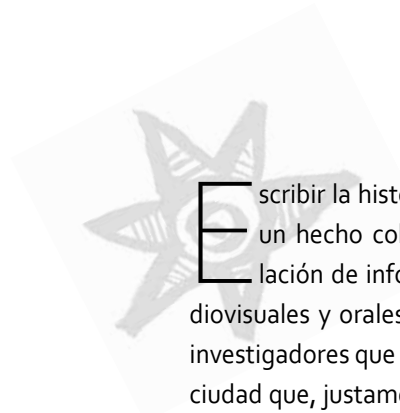
De esta manera, y considerando el contexto general en el que se inserta este trabajo, esperamos poder aportar en torno a la discusión y al interés que suscitan estos temas, tanto en los círculos cercanos a nuestra protagonista, como en el público general.

Parte I

VALPARAÍSO ENTRE 1900 Y 1990. HACIA UNA CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA PARA LA VIDA DE LUCY BRICEÑO



INTRODUCCIÓN DE LA TAREA ACÁ HECHA



Escribir la historia de un Valparaíso durante el siglo XX es un hecho colosal. Implicaría bastantes años de recopilación de información por fuentes escritas, visuales, audiovisuales y orales; significaría reunir un grupo no menor de investigadores que pudiesen abarcar distintos aspectos de esta ciudad que, justamente, durante este siglo se fue modificando y desplegando *in medias* acontecimientos económicos, sociales, culturales y políticos. Es una tarea que aún está pendiente, pero que desde luego han emprendido distintos investigadores, cada uno en su particular estilo y hacia su particular objeto de estudio. Por nuestra parte pretendemos acá escribir una historia de Valparaíso durante el siglo XX desde un proceder también muy particular, a saber, partiendo de las señales que nos deja ver la memoria viva de Lucinda Briceño Riquelme, más conocida como Lucy Briceño. Oriunda de Cerro Polanco, nacida

en casa y con partera, toda su vida la ha realizado en Valparaíso, salvo por unos cuantos viajes que marcaron su trayectoria como cultora de la música popular. Ella en sus relatos de vida nos ha indicado –a sabiendas o sin percatarse– una fauna de hechos diversos que acá nos hemos dedicado a investigar en la literatura histórica publicada hasta la fecha. En este sentido, si se quiere, acá nos hemos dedicado a levantar un estado de la cuestión en torno a la investigación sobre Valparaíso en distintos aspectos que confluyen en una contextualización de la ciudad donde se ha desplegado nuestra actriz principal. Ha sido imposible no caer en ese vértigo que provoca el navegar por trabajos que también se presentan abiertos y que nos invitan al entusiasmo del investigador; ese mismo que nos lleva a realizar la labor de reconstruir un pasado complejo y que nos mantendrá en vilo hasta que lo logremos.


Buscamos en este texto realizar un paneo general al siglo XX para dar cuenta del contexto nacional, regional y local en el cual se dio y ha dado la vida de Lucy Briceño, sin el ánimo de querer generar una causalidad absoluta, sino más bien una aproximación a las condiciones de posibilidad en las cuales se dio la vida social, en específico y/o tratando de poner énfasis en la mujer y su desarrollo como generadora de espacios decidores para los cambios de época. Para esto hemos dispuesto de algunos cortes cronológicos con el fin de articular momentos que están relacionados con los de Lucy Briceño. En este sentido, haremos lo siguiente:

1) Presentaremos tres apartados que responden a cortes cronológicos que nos permiten articular los acontecimientos más relevantes del país en el siglo XX y que nos posibilitan comprender algunos de los acontecimientos de la vida de Lucy Briceño. Hemos decidido dejar de lado realizar un apartado de los años noventa porque consideramos que está vivo en las palabras de nuestra protagonista.

2) Ahora bien, presentaremos un cuarto apartado en el cual nos enfocamos específicamente al acontecer cultural y la sociabilidad de Valparaíso durante el siglo XX hasta 1973 y reconstruiremos levemente el quehacer de la vida cultural durante el período dictatorial y democrático poniendo énfasis en el fenómeno de la transmisión del conocimiento musical de la Bohemia Porteña de Valparaíso.

De todos modos, el recorrido siempre busca ser complementario a la historia que nos relatará Lucy Briceño y, en general, ser un recorrido previo para los textos posteriores que hemos preparados para el lector.

I. VALPARAÍSO EN EL ALBA DEL SIGLO XX O EN EL OCASO DEL XIX. 1890 – 1930

A comienzos del siglo XX, Valparaíso era una de las ciudades más importantes –si no la más importante– del país en términos económicos. Siguiendo en esto a Sergio Flores “*el período que va desde 1840 hasta las proximidades de 1906 corresponde a lo que se ha llamado la época dorada del puerto, es decir, tiempo durante el cual se convierte en la capital financiera del país, en un centro cultural e intelectual vigoroso, impulsor de todos los adelantos que la técnica y la ciencia ponen al servicio del progreso*”; y remata con una imagen contundente esta idea: “*De aldea y caleta, llega a constituirse en el gran Puerto del Pacífico*”¹⁶. Para entonces, la mano de obra femenina

comenzaba su ingreso en algunas industrias nacionales y locales. En este marco, resulta interesante destacar que en noviembre de 1887 se funda la Sociedad de Obreras N° 1 de Valparaíso por trabajadoras del Taller de Modas Günther, ubicado en calle Esmeralda, y encabezado por Micaela Cáceres, siendo una de las precursoras del mutualismo femenino en América del Sur¹⁷ y ya a fines del siglo XIX se había fundado la Escuela Profesional de Niñas con el Patrocinio del Estado, la cual buscaba enseñar labores de manera profesional a mujeres que ya los realizaban artesanalmente, y que en sus oficios ganaban menos de la mi-

¹⁶ Flores, S. *El Acontecer Infausto en un Valparaíso Sorprendente*. Ediciones Facultad de Humanidades Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2005, página 204.

¹⁷ A propósito de las mujeres pioneras y destacadas en Chile y Valparaíso, véase Sáez, L. *Valparaíso. Guía histórico-cultural. Siglos XVI – XXI*. Editorial Bachillerato Universidad de Santiago de Chile y Editorial Puntángelos Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2004, pág. 99.